B) EVANGELIOS DE LA INFANCIA DE JESÚS

Los evangelios apócrifos de la infancia son la respuesta de la piedad cristiana a las múltiples preguntas que la personalidad de Jesús como mesías celeste planteaba. El Dios hecho hombre, el Hijo natural del Padre, la Palabra de Dios, el salvador de la humanidad pecadora, concentraba en su persona títulos tantos y de tan grueso calibre como para que el laconismo de los evangelios canónicos pudiera ser aceptado si no era con la inquietud de quien quería saber más y más de una personalidad inconmensurable para los fieles.

Un niño débil, hijo de una familia pobre y humilde, ciudadano de un villorrio, Nazaret, del que «no podía salir nada bueno» (Jn 1, 46), tenía que romper moldes y quebrar estructuras según la imaginación popular. El Libro sobre la Infancia del Salvador *(74) cuenta que lo que nació de la Virgen María fue una luz que se fue condensando y tomando la forma de un niño hasta que se convirtió en un recién nacido, un niño sin el peso ordinario, radiante y puro como el «rocío del Dios Altísimo». Así, el niño Jesús aquí presentado reivindica su poder ilimitado y su autoridad natural. Sus mismos padres, José y María, se sienten desbordados y más que sorprendidos. La conducta del Jesús de los evangelios apócrifos de la infancia no es coherente con el «manso y humilde de corazón» de Mt 11, 29, pues emplea sus extraordinarios poderes con intenciones de lucimiento y hasta de venganza*.

Cuatro son las obras más importantes de este ciclo: 1) El Evangelio de la infancia *del* Pseudo Tomás, filósofo israelita. *2) El* Evangelio árabe de la infancia. *3) La* Historia de José el carpintero. *4) El* Evangelio armenio de la infancia. *La cronología atribuida a estas obras confirma la apreciación, surgida de criterios internos, que señala al* Evangelio del Pseudo Tomás *(s. II aunque con retoques posteriores) como núcleo básico y original del ciclo.*

1. Evangelio del Pseudo Tomás, filósofo israelita

Autor: Desconocido.

Fecha probable de composición: Núcleo básico del siglo II. Redacción actual anterior al siglo V.

Lugar de composición: Desconocido.

Lengua original: Griego.

Fuentes: Traducciones latina y siríaca anteriores al siglo V. Manuscritos griegos de los siglos XIV y XV.

Este Evangelio del Pseudo Tomás *no debe confundirse con* Evangelio gnóstico de Tomás *(p. 440). Este es un conjunto de dichos (logia) que Jesús habría revelado al apóstol Judas Tomás. Por el contrario, el* Pseudo Tomás *es un texto narrativo y fantasioso con ecos precisos de otros relatos sobre la Infancia. Se cree, no obstante, que ambos evangelios pudieron estar relacionados de algún modo en su origen, pero que este último fue censurado o purificado de sus tendencias gnósticas para recoger solamente las partes narrativas. El título del texto griego habla, en efecto, de* Narraciones sobre la infancia del Señor.

Este evangelio se ha conservado en dos recensiones griegas denominadas por los editores A y B, basadas cada una en un manuscrito único. La recensión A es más extensa y antigua que la B. Son, a pesar de todo, textos paralelos con muchos pasajes comunes; B presenta numerosas analogías con el evangelio del Pseudo Mateo. *El criterio de los investigadores es que el material original de este evangelio puede remontarse a los años finales del siglo II. Existe también una versión siríaca y otra latina, de texto abreviado, pero también cercanas al original. Como apéndice ofrecemos un extracto de la versión latina, que es la más antigua..*

Llama la atención la atribución a «Tomás, filósofo israelita». La redacción griega B considera que se trata efectivamente del santo apóstol Tomás. La variante preferida por M. R. James[483]*, «ismaelita», podría tener mayor verosimilitud si la unimos con la denominación de filósofo. En opinión de este investigador, sería probable que enmascare la idea de una tradición venida de la India, país evangelizado por el apóstol Tomás.*

* * *

Relatos sobre la infancia del Señor, escritos por Tomás, filósofo israelita

1 Yo, el israelita Tomás, he considerado necesario dar a conocer a todos los hermanos venidos de la gentilidad la infancia y las maravillas de nuestro Señor Jesucristo así como todo cuanto hizo una vez nacido en nuestra tierra. Empieza así:

Los pájaros de barro

2 [1] Este niño Jesús, llegado a los cinco años, estaba jugando después de una lluvia en el cauce de una corriente. Las aguas que fluían las recogía en charcas, las volvía

puntualmente cristalinas y las dominaba solamente con su palabra.

2 Hizo barro blando y formó con él doce pajarillos. Era sábado cuando hizo aquello. Había también otros muchos niños jugando con Jesús.

3 Al ver cierto judío lo que hacía Jesús jugando en día de sábado, marchó a toda prisa y se lo anunció a su padre José: «Mira que tu hijo está junto al arroyo, ha tomado un poco de barro y ha formado doce pajarillos, con lo que ha profanado el sábado».

4 Fue José al lugar y, al verlo, le llamó la atención, diciendo: «¿Por qué haces en sábado estas cosas que no está permitido hacer?». Pero Jesús, batiendo sus manos, gritó a los pajarillos y les dijo: «Marchaos». Los pajarillos echaron a volar y se fueron gorjeando.

5 Cuando lo vieron los judíos, quedaron admirados, y fueron a contar a las autoridades lo que habían visto hacer a Jesús.

Incidente con el hijo del escriba

3 1 El hijo de Anás, el escriba, se encontraba allí en pie con Jesús, tomó una vara de mimbre y dispersó las aguas que había recogido Jesús.

2 Cuando vio Jesús lo sucedido, se indignó y le dijo: «Injusto, impío e insensato, ¿qué mal te han hecho las charcas y el agua? Pues mira, también tú te vas a quedar seco ahora como un árbol, y no producirás hojas, ni raíz ni fruto».

3 Al punto, aquel muchacho se quedó seco todo entero. Por su parte, Jesús se retiró y se dirigió a la casa de José. Los padres del muchacho muerto lo levantaron llorando su juventud, y lo llevaron a casa de José, a quien increpaban diciendo: «Tienes un hijo que hace cosas como estas».

Nuevo incidente mortal

4 1 En otra ocasión, caminaba por el pueblo cuando un muchacho tropezó contra su hombro. Indignado, Jesús le dijo: «No podrás seguir tu camino». E inmediatamente cayó muerto el muchacho. Algunos, que vieron lo ocurrido, dijeron: «¿De dónde ha nacido este joven, que todo lo que dice se cumple puntualmente?».

2 Se acercaron a José los padres del difunto y lo increpaban, diciendo: «Tú, que tienes un hijo semejante, no puedes habitar con nosotros en este pueblo, a no ser que le enseñes a bendecir y no a maldecir, pues provoca la muerte a nuestros hijos[484]».

Jesús en la escuela

5 1 José llamó a solas a Jesús y lo amonestaba, diciendo: «¿Por qué haces estas cosas, de modo que estos hombres sufran, nos odien y nos persigan?». Jesús le contestó: «Yo sé que estas palabras que pronuncias no son tuyas. Sin embargo, por ti guardaré silencio. Pero ellos sufrirán su castigo». Inmediatamente los que lo acusaban quedaron ciegos.

2 Al verlo se llenaron de temor y de zozobra, y decían de él que todo lo que pronunciaba, fuera bueno o fuera malo, se convertía en obra y en un hecho admirable.

Cuando José vio aquello que Jesús había hecho, se levantó y le dio un fuerte tirón de orejas.

[3] Jesús se enfadó y le dijo: «Bastante tienes con buscar y no encontrar. Sobre todo, has actuado de forma insensata. ¿No sabes que yo soy tuyo? Pues no me molestes».

6 [1] Un rabino, de nombre Zaqueo, se encontraba en un lugar contiguo y oyó lo que Jesús hablaba con su padre. Quedó sorprendido porque, niño como era, decía aquellas cosas.

[2] Después de unos cuantos días, se acercó a José y le dijo: «Tienes un hijo prudente e inteligente. Vamos, entrégamelo para que aprenda las letras. Yo le enseñaré con las letras toda clase de ciencia, y a tratar con todas las personas mayores, honrándolas como a ancianos y como a padres, y a amar a sus semejantes.

[3] Le dijo todas las letras desde la alfa a la omega con todo cuidado. Pero Jesús, fijando los ojos en su maestro Zaqueo, le dijo: «Tú, que no conoces la naturaleza de la alfa, ¿cómo vas a enseñar a los demás la beta? Hipócrita, enseña primero la alfa, si es que la sabes, y entonces te creeremos lo que digas sobre la beta». A continuación comenzó a interrogar al maestro sobre la primera letra, pero el maestro no pudo responderle.

[4] En presencia de todos, dijo a Zaqueo: «Escucha, maestro, el orden de la letra primera y mira con atención cómo tiene medidas, rasgos medianos que van unidos transversalmente, conjuntados, levantados, divergentes, inclinados. La alfa tiene trazos de tres signos: homogéneos, equilibrados y equivalentes.

7 [1] Cuando escuchó el maestro Zaqueo hablar al niño de tantas y tan grandes alegorías de la primera letra, quedó desconcertado ante tamaña respuesta y su enseñanza. Y dijo a los presentes: «¡Ay de mí! Estoy desconcertado, desgraciado de mí. Yo mismo me he granjeado la vergüenza al traer a mí a este muchacho.

[2]» Llévatelo, por favor, hermano José. No soporto la austeridad de su mirada. No comprendo ni una sola de sus palabras. Este niño no ha nacido en el mundo. Él puede dominar el mismo fuego. Quizá ha nacido antes de la creación del mundo. Qué vientre lo ha llevado, qué seno lo ha alimentado, lo ignoro. ¡Ay de mí, amigo mío! Me desquicia. Soy incapaz de seguir su pensamiento. Me he engañado a mí mismo, desdichadísimo de mí. Me esforcé por tener un alumno y resulta que conseguí un maestro.

[3]» Comprendo, amigos, mi vergüenza, porque siendo viejo he sido vencido por un niño. Voy a perder los ánimos y a morir por causa de este niño. Pues en este momento no puedo fijar la mirada en su rostro. Cuando todos digan que he sido vencido por un niño pequeño, ¿qué voy a decir? ¿Y qué explicaré acerca de lo que me dijo sobre los rasgos de la primera letra? Lo ignoro, amigos. Pues no conozco ni su principio ni su fin.

[4]» Por consiguiente, hermano José, considero que te lo debes llevar a tu casa. Pues es algo grande: o Dios, o un ángel o no sé qué decir».

8 1 Mientras los judíos daban consejos a Zaqueo, el niño se rio de buena gana y dijo: «Que fructifiquen ahora tus asuntos y recobren la vista los ciegos de corazón. Yo he venido de arriba para maldecirlos y para llamarlos hacia lo alto, según me lo ha ordenado el que por vosotros me ha enviado».

2 Cuando el niño terminó sus palabras, enseguida quedaron sanos todos los que habían caído bajo su maldición. Desde entonces, nadie se atrevía a irritarlo para que no lo maldijera y quedara inválido.

Resurrección de un muerto

9 1 Unos días después, estaba Jesús jugando en la azotea de una casa cuando uno de los niños que jugaban con él cayó abajo desde la azotea y se mató. Los otros niños, al verlo, escaparon huyendo y quedó Jesús solo.

2 Llegaron los padres del difunto y lo acusaban a él. Pero Jesús dijo: «Yo de ningún modo lo he tirado abajo». Pero ellos lo trataban con insolencia.

3 Saltó Jesús desde la azotea y se colocó junto a la boca del muchacho. Gritó con gran voz y dijo: «Zenón —que así se llamaba—, levántate y dime: ¿Soy yo el que te ha tirado abajo?». Levantándose el muerto al momento, dijo: «No, Señor; no me has tirado abajo, sino que me has resucitado». Los que lo vieron quedaron fuera de sí. Los padres del muchacho dieron gloria a Dios por el milagro sucedido y adoraron a Jesús.

Jesús cura a un leñador herido

10 1 Pocos días después, estaba cortando leña un joven en la vecindad cuando se le cayó el hacha y le hendió la planta del pie. Estaba a punto de morir desangrado.

2 Producido un alboroto con gran aglomeración, llegó allá también corriendo el niño Jesús. Se abrió paso a la fuerza entre la multitud y apretó el pie herido del joven, que enseguida quedó curado. Luego dijo al joven: «Levántate ahora, sigue cortando la leña y acuérdate de mí». La gente, al ver lo sucedido, adoró al niño diciendo: «En verdad que el Espíritu de Dios habita en este niño».

El agua en el manto

11 1 Cuando tenía seis años, le dio su madre un cántaro y lo envió a sacar agua para traerla a casa. Pero tropezó con la gente y el cántaro se rompió.

2 Jesús, extendiendo el manto con que se cubría, lo llenó de agua y se lo llevó a su madre. Al ver su madre el milagro acaecido, besó dulcemente a Jesús. Y guardaba en su corazón los misterios que lo veía realizar.

Cosecha milagrosa

12 1 Nuevamente, en el tiempo de la siembra, salió el niño con su padre a sembrar grano en su terreno. Mientras sembraba su padre, sembró también el niño Jesús un grano de trigo[485]. Y después de la siega y de la trilla, cosechó cien coros. Llamó a todos los

pobres del lugar a su era y les repartió el trigo. José se llevó lo restante. Tenía Jesús ocho años cuando hizo este milagro.

Jesús, carpintero milagroso

13 1 El padre de Jesús era artesano, y por aquel tiempo fabricaba arados y yugos. Le encargaron que hiciera una cama para una persona rica. Sucedió que uno de los dos varales del encargo era más corto que el otro. Como José no sabía qué hacer, dijo el niño Jesús a su padre: «Pon los dos maderos en tierra e iguálalos partiendo de la mitad».

2 Hizo José lo que le dijo el niño. Se colocó Jesús en una de las partes, tomó el madero más corto y, estirándolo, lo dejó igual que el otro. Al verlo su padre José, se llenó de admiración. Y tomando al niño lo cubrió de besos, diciendo: «Soy feliz, porque Dios me ha dado este hijo».

El maestro iracundo

14 1 Al ver José la inteligencia del niño y cómo maduraba con la edad, tomó de nuevo la decisión de que no quedara en la ignorancia de las letras. Lo llevó, pues, y lo puso a disposición de otro maestro. Dijo el maestro a José: «En primer lugar, lo educaré en las letras griegas; luego, en las hebreas». Porque el maestro sabía de los conocimientos del muchacho, y tuvo miedo. Sin embargo, después de escribir el alfabeto, trató de que Jesús practicara durante mucho tiempo, pero no obtuvo respuesta alguna.

2 Pero Jesús le dijo: «Si realmente eres un maestro, y si conoces bien las letras, dime el valor de la alfa y yo te diré el de la beta». Enfadado, el maestro lo golpeó en la cabeza. Al sentir el niño el dolor, lo maldijo. Y al punto se desvaneció el maestro y cayó en tierra de bruces.

3 Regresó el niño a casa de José. Se llenó José de tristeza y recomendó a su madre que no le permitiera salir fuera de la casa, porque morían todos los que le disgustaban.

El maestro amable

15 1 Después de algún tiempo, nuevamente otro profesor, que era amigo sincero de José, le dijo: «Trae al muchacho a mi escuela, quizá pueda yo con cariño enseñarle las letras». Le respondió José: «Si te atreves, hermano, llévalo contigo». Lo tomó, pues, con temor y gran angustia, pero el niño iba de buena gana.

2 Entró decidido en la escuela y encontró un libro colocado sobre el pupitre. Lo tomó, pero no leyó las letras que había en él, sino que, abriendo la boca, se puso a hablar movido por el Espíritu Santo, y enseñaba la Ley a los presentes que lo escuchaban. Una gran muchedumbre que se había congregado lo rodeaba escuchándolo y se admiraba de la hermosura de su enseñanza y la disposición de sus razones, porque siendo un niño hablaba de aquella manera.

3 Cuando José lo escuchó, se llenó de temor, y fue corriendo a la escuela, temiendo que también aquel profesor quedara lisiado. Pero dijo el profesor a José: «Sepas, hermano,

que yo recibí a este niño como a un discípulo, pero él está lleno de abundante gracia y sabiduría. En consecuencia, hermano, creo que lo mejor es que te lo lleves a tu casa».

[4] Cuando el niño oyó estas palabras, le sonrió y le dijo: «Porque has hablado rectamente y has dado un testimonio correcto, aquel que ha sido castigado quedará también sano gracias a ti». Enseguida quedó curado el otro profesor. José tomó al niño y se marchó a su casa.

Curación del mordido por la víbora

16 [1] Envió José a su hijo Santiago a recoger leña para traerla a su casa. Y el niño Jesús iba con él. Mientras reunía Santiago las ramas de leña, una víbora le mordió en la mano.

[2] Estando tumbado en el suelo y a punto de morir, se le acercó Jesús y le sopló en la mordedura. Enseguida cesó el dolor, el animal reventó y al punto quedó sano Santiago.

Resurrección de un niño

17 [1] Después de estos sucesos, había en la vecindad de José un niño enfermo que murió. Su madre le lloraba fuertemente. Oyó Jesús que se formaba un gran duelo y un tumulto, y acudió corriendo a toda prisa. Encontró muerto al niño, lo tocó en el pecho, y le dijo: «A ti digo, criatura, no mueras, sino vive y permanece con tu madre». Al momento el niño abrió los ojos y sonrió. Y Jesús dijo a la madre: «Tómalo, dale leche y acuérdate de mí».

[2] Al verlo, la multitud que estaba presente se llenó de admiración, y dijo: «Verdaderamente este niño o es Dios o un ángel de Dios, porque toda palabra que dice se convierte en realidad». Y Jesús se retiró de allí jugando con los otros niños.

El albañil resucitado

18 [1] Después de algún tiempo, se estaba construyendo una casa cuando se formó un gran tumulto. Jesús se levantó y fue hasta aquel lugar. Y vio a un hombre que yacía muerto en el suelo, lo tomó de la mano y le dijo: «A ti te digo, hombre, levántate y continúa tu trabajo». Inmediatamente se levantó y se postró ante Jesús.

[2] Al verlo, la multitud se llenó de admiración y dijo: «Este niño es del cielo, pues ha salvado a muchas almas de la muerte y las tendrá que salvar durante toda su vida».

Jesús en el Templo con los doctores

19 [1] Cuando cumplió los doce años, marchaban sus padres según la costumbre a Jerusalén para la fiesta de Pascua en un grupo de viajeros. Después de la Pascua, regresaban a su casa. Cuando ellos regresaban, se volvió el niño Jesús a Jerusalén. Sus padres creyeron que iba en la comitiva.

[2] Después de un día de camino, lo buscaban entre sus parientes. Al no encontrarlo, se llenaron de tristeza y regresaron otra vez a la ciudad en su busca. A los tres días, lo

encontraron en el Templo sentado en medio de los doctores escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos estaban atentos y se admiraban de que siendo un niño dejaba sin palabra a los ancianos y a los doctores del pueblo desentrañando los capítulos principales de la Ley y las parábolas de los profetas.

3 Acercándose su madre María, le dijo: «¿Por qué has hecho esto con nosotros, hijo mío? Mira que te estábamos buscando apenados». Les dijo Jesús: «¿Por qué me buscáis? ¿No sabéis que es preciso que me ocupe en las cosas de mi padre?».

4 Los escribas y los fariseos le preguntaron: «¿Eres tú la madre de este niño?». Ella respondió: «Sí, lo soy». Ellos le dijeron: «Dichosa tú entre las mujeres, porque Dios ha bendecido el fruto de tu vientre, ya que una gloria tan grande, y tan grande virtud y sabiduría, ni la hemos visto ni la hemos oído jamás».

5 Se levantó Jesús y siguió a su madre. Y estaba sometido a sus padres. Su madre guardaba en la memoria todos estos sucesos. Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia. A él la gloria por los siglos de los siglos, amén.

APÉNDICE

Los tres primeros capítulos del *Pseudo Tomás* latino

Cómo María y José huyeron con Jesús a Egipto

1 1 Una vez que se produjo un revuelo, porque Herodes mandó buscar a nuestro Señor Jesucristo para matarlo, dijo un ángel a José: «Toma a María y al niño, y huye a Egipto, lejos de los que lo buscan para matarlo». Dos años tenía Jesús cuando entró en Egipto.

2 Caminando a través de un campo sembrado, alargó la mano y tomó algunas espigas. Las puso sobre el fuego, las trituró y comenzó a comerlas.

[3] Cuando entraron en Egipto, se hospedaron en la casa de una viuda, y pasaron en el mismo lugar un año entero.

[4] Cumplió entonces Jesús los tres años. Al ver jugar a los niños, se puso a jugar con ellos. Tomó un pez seco, lo echó en una vasija y le ordenó que se moviera. Y empezó a moverse. Dijo de nuevo al pez: «Arroja la sal que tienes y nada en el agua». Y así sucedió. Cuando vieron los vecinos lo que había ocurrido, se lo anunciaron a la mujer viuda en cuya casa se alojaba María, su madre. Cuando aquella mujer se enteró, los arrojó rápidamente de su casa.

Cómo un maestro expulsó a Jesús fuera de la ciudad en la que vivían

2 [1] Caminaba Jesús con María, su madre, por el foro de la ciudad cuando vio a un maestro que estaba enseñando a sus discípulos. De pronto, doce gorriones que se perseguían entre sí cayeron por el muro en el seno de aquel maestro. Al verlo Jesús, se alegró y se detuvo.

[2] Cuando aquel profesor vio que Jesús se ponía alegre, dijo a sus discípulos con gran enfado: «Id y traédmelo». Cuando lo tenían sujeto, lo cogió de una oreja y dijo: «¿Qué has visto para ponerte alegre?». Jesús contesto: «Maestro, mira mi mano llena de trigo. Se lo enseñé y esparcí el trigo, que ellos quitaron de en medio al verlo en peligro. Por eso riñeron entre sí para repartirse el trigo». Y Jesús no pasó de allí hasta que no se cumplió lo que había dicho. Ante estos hechos, el maestro se dispuso a expulsarlo de la ciudad juntamente con su madre.

Cómo Jesús fue expulsado de Egipto

3 [1] He aquí que un ángel salió al encuentro de María y le dijo: «Toma al niño y regresa a la tierra de los judíos, pues han muerto los que buscaban su vida». Se levantó, pues, María con Jesús, y marcharon a la ciudad de Nazaret, que está situada entre las propiedades pertenecientes a su padre.

[2] Cuando José salió de Egipto después de la muerte de Herodes, llevó al niño al desierto hasta que hubo tranquilidad en Jerusalén de parte de los que buscaban la vida del niño. Y dio gracias a Dios porque le había dado conocimiento, y porque él había hallado gracia delante del Señor Dios. Amén[486].